

Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACION POPULAR

AÑO VII

GIJON 2 DE FEBRERO DE 1918

NÚM. 298

SOLIDARIDAD CULTURAL

En la Asociación de Dependientes

Por haber llegado a nuestras manos cuando ya estaba en prensa el número anterior de "**Cultura e Higiene**", no hemos podido insertar en el mismo el siguiente trabajo, que nos enviara nuestro afectuoso amigo D. Robustiano Viña, celoso presidente de la Asociación de dependientes de esta villa, que cuenta con nuestras más fervientes simpatías.

Hoy sentimos honda satisfacción en publicar dicho escrito, aparte otras razones de reciprocidad cordial, porque en él se reflejan gratísimas impresiones, recibidas en la hospitalaria casa de los dependientes gijoneses, las cuales deben exteriorizarse para que esos ejemplos de mutuo aprecio, de respetos y consideraciones cambiados con motivo de la visita que describe el Sr. Viña, encuentren imitadores en todas partes.

Hay, además, en esa sentida crónica, expresión de sentimientos de gratitud, de ideas entusiasmadas, propósitos de cultura popular y general, progreso y bienestar que deben igualmente divulgarse, buscando con ello, no un nuevo efecto de propaganda informativa, sino la indispensable compenetración de todas las personas de buena voluntad, pertenezcan a esta o a la otra clase social, por la que se vayan estableciendo lazos fraternos de solidaridad que nos unan y fortalezcan en la gran obra que aspiramos a realizar.

Sirvan, pues, estas breves líneas para expresar nuestra identificación con las ideas y sentimientos que laten en ese efusivo escrito, acogido aquí con especial complacencia:

Visita grata

Transcurría la tarde invernal del domingo día 13 del pasado Enero, fría y lluviosa, cual corresponde al clima que en esta costa norteña padecemos... Una gran parte del elemento joven que integra esta Asociación discurría risueña por las dependencias de su casa social, dispuestos a pasar de la forma más agradable posible esas horas frías y aburridas, consagrándose cada cual a sus distracciones más predilectas. Estos, en el salón de lectura, estudiando y comentando vivamente los asuntos de actualidad; aquéllos, en derredor de la mesa de billar, celebrando una buena y afortunada jugada del compañero; los de más allá, gustando un sabroso café, servido por nuestro diligente conserje. Cuando todo era sana y confortable alegría, ajenos por completo a lo que más tarde pudiera acontecer, hemos sido gratísimamente sorprendidos con la agradable

visita de nuestro distinguido protector D. Santiago N. Alesón.

La entrada en nuestro local de esta alta personalidad en la vida comercial gijonesa interesó viva y cariñosamente la atención de los asociados, que, presurosos, acudían en busca de los individuos de la directiva que hicieran los honores a tan respetable señor.

Conseguido esto, pronto los que nos enorgullecimos en regir actualmente los destinos de esta casa, hubimos de ponernos con solicitud a disposición de D. Santiago, a quien gustosísimos y llenos de legítimo orgullo, al vernos tan honrados, enseñamos todas las dependencias, que, no obstante lo reducido de ellas, gustaron grandemente a nuestro visitante por la higiene y pulcritud que en todas se nota.

Paróse nuestro huésped distinguido con detención ante la biblioteca. Y, como es natural, dado sus probados amores por lo que tiende a difundir la cultura del obrero, en todos los órdenes y manifestaciones de la vida, nos expuso con la sencillez y franqueza en él peculiares, razonamientos y consejos atinadísimos, que nosotros gustosos guardamos para en su día aplicar las enseñanzas que de ellos puedan derivarse.

Pasamos después al gabinete - secretaría; aquí fué donde los entusiasmos de este hombre singular se desbordaron en alabanzas hacia la labor educadora que muchas sociedades pudieran realizar, de encontrar personas de recta y buena voluntad, dispuestas a sacrificarse un poco en beneficio del obrero.

Y habiéndole apuntado nosotros con encomio la actuación loable de las Asociaciones de Cultura e Higiene de la villa y concejo, de las cuales sabíamos era él su más esforzado benefactor, recibiendo el aplauso, nos relató con alguna amplitud los trabajos que, al presente, varias de esas sociedades ejecutan para procurarse edificio propio, a fin de ensanchar su periferia, y por ende, extender con mayor difusión y aprovechamiento sus enseñanzas.

Después, con palabras de gran emoción, demostrativas del fervido anhelo que por los organismos culturales siente, hubo de hablarnos largamente sobre un magno proyecto que hace tiempo acaricia. Consiste él en fusionar a todas las Asociaciones de la localidad que se dedican a la cultura y enseñanza de los trabajadores bajo un techo común, en el cual puedan todas y cada una de ellas, ejercer independientemente su postulado, con amplísima autonomía de libre actuación externa. Pero que, en el orden interno a todos se les considera iguales. De tal manera, no sería un sueño conseguir la creación de un edificio que pudiera denominarse "Palacio de la

Cultura", en donde el obrero, el trabajador manual e intelectual encontrará por módica cuota, medios múltiples de capacitación, en las diversas manifestaciones de la vida, y que, hoy, por la existencia lánguida y precaria de los Centros a que pertenecen no pueden encontrar.

Sólo falta, pues—, nos dice el Sr. Alesón con gran sinceridad—procurar unos cuantos hombres de buena voluntad que cooperen al proyecto. Estos con su dinero y aquellos con su esfuerzo personal de iniciativas e inteligencia, mucho puede hacerse. Yo, por mi parte, no habría de rehuir el lugar que me correspondiera. Antes al contrario, trabajaría arduosamente, con gran ahinco, por llevar a feliz término esta obra que considero benemérita y de innegable precisión implantar aquí en este pueblo, en donde tanta clase proletaria tenemos, sin que cuenten con un lugar así, de esparcimiento y solaz, en el cual, a la par que se deleite su espíritu con las exquisiteces del arte, haciéndosele la vida menos triste, se capacite para laborar con ventaja por su bienestar y contribuya con su esfuerzo al engrandecimiento de la patria.

Nosotros, francamente, emocionados por el relato, hubimos de encomiar como se merece pensamientos tan nobles y levantados, que, sólo por su enumeración dignifican y enaltecen a las personas que los alientan, lamentando no poseer la autoridad necesaria para recomendar a D. Santiago su persistencia en la idea.

Por último, pasamos brevemente a hablar de nuestra colectividad, y después de exponernos nuestro visitante algunas mejoras que fácilmente pudiéramos implantar en nuestro local, nos ofreció su valiosísimo concurso, que, nosotros, con rendidas muestras de gratitud, recibimos, despidiéndonos con afecto de nuestro protector querido, a quien en ésta humilde casa de los dependientes gijoneses se le admira y respeta con veneración de filántropo estimadísimo.

Esta es, pues, lector querido, toscamente narrada la grata visita que en la Asociación de dependientes de Comercio e Industria hemos tenido el placer de recibir en una tarde dominguera de invierno, fría y húmeda en el ambiente atmosférico, mas llena de agradable ideología espiritual, que, al correr de los días, la suerte quisiera convertir en salutíferas y hermosas realidades.

Robustiano Viña

Presidente de la Asociación de Dependientes.

Educación, instrucción y moralización del pueblo: he aquí unas palabras que andan de boca en boca de todo el mundo, y que indican cuan viva y generalmente es sentida la llaga del cuerpo social, y la urgente necesidad de acudir a tiempo a satisfacerla, previniendo males incalculables.

La urbanidad es el capital más barato y el que da más.

Cultura patriótica

Esperando ocasiones propicias que nos permitan exponer con la debida amplitud los juicios que nos sugiera la detenida y meditada lectura del importante libro intitulado "Carácter de la Revolución americana", recientemente impreso en Buenos Aires, por patriótica iniciativa del eximio asturiano doctor Calzada, del cual dimos noticia en nuestro número anterior, hemos de limitarnos hoy a reiterar nuestros sinceros parabienes al muy culto profesor doctor José León Suárez, autor de este valioso trabajo, consagrado a españolizar el espíritu y el sentimiento americanos, reintegrándolos al seno de la madre España, desgarrado por dar vida a aquellas nacionalidades, cuyos hijos, en su mayoría, ciegame de descarriados, olvidan los heroicos sacrificios por ella realizados para iniciar a sus primitivas colonias en el mundo de la civilización.

En esta reserva que hoy nos imponemos hay dos motivos; primero: la necesidad de madurar nuestros comentarios, dándonos tiempo para ello; segundo: el deseo de hallar la oportunidad de enfocar hacia nuestro trabajo de divulgación la mayor suma de atenciones y voluntades. Porque es esto lo mejor que debemos hacer en honor de ese hermoso libro: divulgar las ideas de alta cultura patriótica y social que contiene. Y en esto, puede estar seguro su autor, no le defraudaremos.

Y por nada más que dar, a guisa de noticia bibliográfica que ilustre al lector sobre el carácter del libro y disponga su atención para ulteriores estudios de sus sabias enseñanzas, la breve impresión consignada en las primeras páginas del mismo, suscrita por sus más fervientes admiradores y que es como sigue:

AL LECTOR

Movidos los que subscriben por un íntimo sentimiento de hispano-americanismo, a la vez que por un elevado espíritu de justicia, se dirigieron últimamente a sus connacionales, residentes en el país, en estos términos:

"El Dr. D. José León Suárez, catedrático de Historia en la Universidad de esta capital, acaba de dar a luz un admirable estudio con el título de Carácter de la Revolución Americana, en el cual se establece con toda verdad el espíritu en que se inspiró la emancipación de las Repúblicas hispano-americanas, reclamando para ellas toda la gloria que les corresponde, pero haciendo, a la vez, a España, como madre de América, toda la justicia a que es acreedora.

"Ese estudio, que reúne a sus otros excepcionales méritos, el de ser compendioso y breve es, sencillamente, un homenaje a la verdad histórica, resultando, por lo mismo, una franca y solemne vindicación del nombre español en América, tratado aquí hasta ahora con tanta desconsideración por muchos publicistas y, muy especialmente, por no pocos autores de libros de enseñanza.

"Dedica el Dr. Suárez especial atención en su libro, a la propaganda antiespañola que, durante muchos años, se hizo en estos países, con cuyo motivo,

dice: "Es tiempo de abjurar el error propagado durante medio siglo por el "Evangelio Americano", de Francisco Bilbao, el cual sintetizaba en la palabra "desespañolizarse la verdadera fórmula del progreso americano".

"Se ocupa de las campañas, más aún que apasionadas, enconadas, de Sarmiento, Félix Frías y otros, en la Argentina; de Miguel de la Barra, en Chile; de Simón Rodríguez, en Venezuela; etc., etc., contra nuestra España, arribando a esta elevadísima y evidente conclusión:

Se fué formando un ambiente tan decidida como "gratuitamente antiespañol. Sin embargo, además de "razones de justicia, razones de historia, de sociología, de antropología y de geografía, aconsejaban "y aconsejan un procedimiento contrario. Por prudencia, por conveniencia y por progreso, debemos "mantener el hispanismo como base y levadura que "dirija la formación de nuestros pueblos... Es, en la "enseñanza, donde hay que reaccionar, porque precisamente por la heterogeneidad de nuestros estudiantes, es mayor el peligro de la influencia de una "enseñanza equivocada en la historia nacional. Exijo el honor, o acepto la responsabilidad, de haber "sido uno de los primeros que ha adoptado este criterio verdadero de conciliación con España, para "enseñar la historia".

"Estas valientes afirmaciones, de tan sencilla como alta elocuencia, condensando el espíritu del libro, excusan todo comentario; y si al Dr. Suárez corresponde el señalado honor, a la vez que la responsabilidad de proclamarlas, como argentino y como profesor de Historia, ¿cuál es nuestro deber y nuestro interés como españoles? Llevar hasta él la expresión entusiasta de nuestro aplauso, la misma que, seguramente, ha de enviarle a través del océano, la madre patria.

"Ahora bien: ¿en qué forma? Acaso ningún homenaje más elocuente y fecundo, ni que sea más grato al autor de "Carácter de la Revolución Americana", podríamos tributarle los españoles, que hacer de su opúsculo una copiosa edición popular a fin de que circule profusamente, no tan sólo en la Argentina, sino en los demás países americanos de nuestro idioma; pues si él creyó que debía tributar a España esta gran justicia, reaccionando virilmente contra arraigadas preocupaciones y contra prejuicios deprimentes para nuestro buen nombre ante la historia ¿qué otra cosa hemos de hacer nosotros sino propiciarla y tratar de difundirla con la mayor amplitud posible?"

.....
Ahora, ¡que este "pequeño gran libro" dé los frutos de justicia y de concordia que todos esperamos!

*

A estas pruebas de afecto y admiración recibidas por el Sr. Suárez, hay que agregar el homenaje que le rindieran en un gran banquete al que asistieron las más relevantes personalidades de Buenos Aires, brindando elocuentemente por el ilustre catedrático y ensalzando los méritos de su hermosa obra cultural y patriótica, inspirada en el más alto amor a España.

Huelga decir cuán merecidos juzgamos estos actos, adhiriéndonos espiritualmente a ellos.

Momo, triunfa...

Los propagandistas y organizadores, (per accidens de las cercanas fiestas de Carnaval, vienen realizando grandes trabajos para celebrarlas con aparatosidad y pompa estupendas.

Traían de atraer al pueblo asociándolo, a parte otras cosas que "Mercurio" inspira, a los actos de glorificar a "Momo" y rendir deslumbrantes apoteosis a "Terpsícore".

Y lo conseguirán; que bien sabido es cuán fácilmente las multitudes acuden sin reclamos a un baile, aunque sea de "candil", a una máscara, a una juerga bulliciosa cualquiera.

El éxito, pues, será colosal: el dios cínico de las burrias y su parienta la deidad del placer serán en los días que se aproximan objeto de un culto exaltado, que se desbordará en ostentosas manifestaciones de un pueblo dispuesto a la algazara, porque, al parecer, se siente alegre y satisfecho, creyendo vivir en el mejor de los mundos posibles...

Sí; el Carnaval, que todo el año impera más o menos solapado, recobrará ahora todo su soberano poder dominando completa y ostensiblemente la vida gijonesa.

Ante eso, no hay más remedio que rendirse a la evidencia de los inconvenientes que ofrece el permanecer sistemáticamente téticos cuando la realidad nos dice con fuerza abrumadora que todo el mundo está alegre.

Por lo mismo, nosotros también quebrantaremos nuestras habituales formas, poniendo un paréntesis a los temas constantes aquí tratados, de suyo serios e inadaptables a los espíritus inquietados por la turbulencia carnavalesca.

Así, amables lectores y lectoras, no extrañéis que estos días y los que se acercan prescindamos todo lo posible de ofreceros asuntos serios.

Esta circunstancia nos permite cumplir nuestro deseo de regocijarnos una vez más con la lectura de algunas "Mesas revueltas" del inolvidable literato gijonés Ataulfo Frieria, "Tarfe", que gustamos de recordar, porque siempre admiramos los frutos de su pluma espontánea y lozana, antes que la desgracia obscureciera su nombre brillante y fecundo...

Y dejemos pasar la glorificación estridente del Carnaval, no sin lamentar que esas apoteosis con aparato teatral de parrandas y vestuario de guarbarropía, todo ello más o menos artístico, sean un ejemplo que pretendan en adelante imitar las gentes sencillas con ropajes andrajosos y desvencijados artefactos hallados en cualquier desván inmundo...

De la perniciosa influencia que el Carnaval seguirá ejerciendo en la urbanidad ciudadana, en la cultura de la calle, en la necesaria morigeración de las costumbres; en la economía de las familias, en la educación de la infancia, en la enseñanza de la juventud para sentir rectamente la vida y amar la verdad y la naturaleza vale más no hablar... ¿Para qué? Quédese ello para gentes lúgubres que tienen la "funesta manía de pensar."

Y, por nosotros, puede el baile continuar...

A una bella desconocida

Aunque no me creas, bella y desconocida amiga, (permíteme que te trate de amiga y te llame bella, pues apostaría a que lo eres) no miento si te digo que me fastidian los elogios, porque la mayoría de las veces, ni se sienten los que se prodigan... ni se prodigan los que se sienten.

Solo una vez he sentido alegría al recibirlos: cuando llegó a mis manos tu postal. Y sentí alegría porque libre, espontáneamente, como brota el amor en el corazón sin que baste a contenerlo la voluntad, no por alagarme, sino porque lo creíste justo, me los dedicaste. Esos elogios tienen un mérito, el mayor que pudieran tener: el de la sinceridad.

Además me los prodiga una mujer que tiene alma de artista, una sensibilidad exquisita y un juicio claro y esto sólo basta para que me entusiasmen. No achagues a galantería esto que te digo: son juicios deducidos del examen grafológico de tu escritura, aunque has procurado desfigurar tu letra corriente.

Te lamentas de que acaso mis versos vayan dedicados a quien no sepa comprenderlos. Por fortuna no van dedicados a nadie. Digo mal, si; van dedicados a una mujer; a una mujer que todo hombre lleva en el alma; a una mujer que forjó en su imaginación y que acaso no conocerá nunca, bien porque no exista, bien porque existiendo el destino adverso no la coloque en su camino. Acaso para tí, que supiste entusiasmartelo con ellos.

Alguno habrá que diga que esto es romanticismo; acaso no se equivoque, pero reconocerá que todos somos algo románticos. El que tiene un alma sensible no puede con la prosaica realidad del vivir cotidiano; necesita soñar.

Lo mejor que tiene la vida es el encanto del misterio, la idea que surge de algo que no hay en ella o está muy lejos de nosotros.

Vosotras, las mujeres, nos comprendéis poco, mejor dicho, nada. Con frecuencia nos tratáis de volubles; sin embargo, nada menos cierto. Me vas a dar la razón enseguida.

La mujer, guardando la costumbre de una sociedad tímida que la sometió a las mismas penalidades que al hombre y no la concedió los mismos privilegios, espera enseguida a que llegue el amor.

Si llega y es como ella soñó ha encontrado la felicidad; si no es lo que esperaba, si es algo inferior, acostumbrada a transigir, sabe resignarse. ¡Oh noble virtud de la resignación! He ahí lo que no tenemos los hombres. Nos enamoramus de lo bello y para conseguirlo, para alcanzarlo, desplegamos todas nuestras fuerzas y todas nuestras habilidades. Logramos nuestro objeto, pero... a los pocos días la disilusión nos invade, el hastío nos cansa; incapaces de resignarnos abandonamos nuestra conquista y, amparados por esa libertad que a vosotras os nego la costumbre, corremos otra vez tras el amor.—“Inconstantes, volubles, falsos”—decís vosotras. No, nada de eso; desilusionados, nada más. Te lo voy a explicar.

¿Has entrado alguna vez en un Museo? Sí, como

me figuro, has entrado, seguramente te habrás parado a examinar con deleite alguna bella escultura. La admiras y te admiras tú misma de la belleza que atesora, de la habilidad del artista, de la potencia imaginativa del genio que la formó. Pero en medio de esa admiración que sientes al contemplar tanta belleza, en medio del éxtasis que te produce, te invade la pena porque adviertes que a obra tan maravillosa le falta algo, algo importante, esencialísimo, necesario para que sea perfecta, lo que el artista no pudo crear, lo que sólo es obra de Dios; el alma. He ahí lo que falta a muchas mujeres hermosas; alma, sensibilidad, vida. Son esfinges que hablan, nada más. Por eso desilusionan, por eso hastían, por eso cansan a pesar de su hermosura.

Pero veo que esta carta va resultando un poco larga y hago punto. Ocultaste tu nombre y me privaste con ello de dialogar contigo exclusivamente; más como estoy seguro que volverás a escribirme te saludo hasta entonces.

Alejandro APARICIO.

◆◆◆ Venenos sutiles

El niño, llevado de la curiosidad insaciable, semejante al apetito irresistible que le induce a comer de todo y probarlo todo, quiere ver, oír y palpar, atisbando, astuto, cuanto se pone al alcance de los sentidos, para apreciarlo y comprenderlo.

La historia lamentable del “tócal todo” se ha reproducido profusamente en las láminas y aleluvas, para advertir al niño los peligros de su curiosidad malsana.

Los que han estudiado al niño con detenimiento escribieron interesantes observaciones encaminadas a demostrar que es, en todo momento, un explorador inquieto y audaz, desdeñoso del peligro, que gusta crearse una personal experiencia de todas las cosas. Por eso sufre los dolores que le origina su inexperiencia, después de las advertencias paternas, con un estoicismo sorprendente, que contrasta con el llanto que le producen las pequeñas molestias debidas a las ajenas intromisiones.

Así se forja él sus reglamentos especiales y sus disciplinas familiares que gusta imponer a los demás.

Todo chico lleva dentro un legislador implacable. Basta verle jugar con otros de su edad a quienes impone las reglas de los juegos infantiles transmitidas por la tradición.

Los mayores no sabemos utilizar estas inclinaciones saludables, y corre como práctica educadora muy generalizada dejarles hacer cuanto les apetezca.

Por este lamentable descuido, en el cual todos somos, unos más que otros, cómplices de males futuros permitimos que el niño oiga y vea mil cosas perniciosas. El léxico detestable, inmundamente callejero, la estampa pornográfica, obscena, la relación novelésca de hechos repugnantes y criminosos y la reproducción de los mismos en

la pantalla cinematográfica, son ávidamente recogidos por el niño; habiéndose demostrado que el archivo mental guarda tales impresiones de por vida, con perjuicio de la sanidad personal y la salubridad pública.

Que esto es así, lo demuestran los casos infinitos en que se han observado contagios por imitación, y, lo que es peor, verdaderas deformidades en el sentir y en el pensar de los seres.

Por so llas impresiones recogidas en los primeros años no se borran jamás, dejan huella como el dole de una cartulina, siempre visible.

El niño que vive entre gentes sin disciplinar, malhumoradas, que de todo reniegan y por nada riñen, cuando llega a la madurez no puede reprimir su inadaptable carácter. La experiencia nos lo ha demostrado con hechos de observación elocuentes.

¡Qué tristeza produce ver a seres buenos que inconscientemente vomitan palabras obscenas y malsanantes o son esclavos de aquellas perniciosas sugerencias de los primeros años que, a manera de venenos sutiles, trastornan la libre voluntad y conducen al vicio o a la degeneración! Y como los pueblos son unos perpetuos niños, es evidente que de sus indisciplinas, obscenidades y locuras son responsables sus educadores, léase gobernantes, que no meditan suficientemente ni lo que dicen ni lo que hacen.

Manuel de **TOLOSA LATOUR**



Copias de mi archivo

He aquí el consejo que da una mujer honrada como la misma virtud, y que fué muy hermosa, a otra de iguales cualidades que se queja de que, cuando va por la calle, la siguen importunamente muchos individuos del sexo fuerte.

“En cuanto un hombre se ponía a seguirme, me volvía, y le miraba con mucha atención y fijeza a los pies, con lo cual se desconcertaba y desistía de su intento. Atribuyo semejante resultado, a que los hombres rara vez van bien calzados, y a que suelen tener los pies algo grandes o defectuosos; y la mirada de desprecio que echaba yo a su calzado, les convencía de la inutilidad de su intento, con lo cual conseguía cojearlos o espantarlos, como si fueran moscones.”

La mujer que se descota
Es como el árbol desnudo:
Arbol que no tiene hojas,
Ni da sombra ni da fruto.

Llegó a los baños de Sharn (Nueva York), una señora con objeto de tomar las aguas. A los tres o cuatro días notaron sus concidos que dejaba de bajar a la hora a la mesa redonda.

—No sale de su cuarto (dijo su doncella), y ha hecho llamar al médico.

—¿Está enferma?

—No; pero la cara, cuello, brazos y manos se la han puesto negros de repente.

Averiguada la causa, se supo que el azufre de las

aguas de Sharn, habían atacado la pintura que usaba aquella señora y la habían dado el aspecto de una negra de Angola.

DEL VIEJO, EL CONSEJO

Ya que el Supremo Hacedor
te ha dado negros cabellos,
¿por qué quieres tú volvellos
rubios ni de otro color?...

Pudiera Dios enrubiallos,
pero no le pareció;
item, lisos te los dió,
¿por qué quieres tú enrizallos?

Amiga de andar mirlada,
deja, deja ¡oh tortolilla!
eso para la abulilla
y para la cogujada.

No fabriques de tus pelos
nido o choza al infernal
cazador, desde la cual
cuchichee a los mochuelos.

Básteles a los cuitados
su fragilidad perene,
y los lazos que les tiene
el diablo y mundo armados.

Sin que busques tú invenciones,
haciendo de tus cabellos
perchas donde cayan ellos
a modo de perdigones.

Fué célebre a fines del siglo XVIII en Cuenca doña Catalina de Mota, dama sabia entre los necios, que de puro fina se deshilachaba, entre otras cosas decía: “Doméstica, abre esos pinos, corre esos linos para que entren los céfiros matutinos”. Para ajustar una carga de leña se valía de estas palabras: “Rústico del campo, ¿en cuánto aprecias esos rústicos palos con que agobias a ese escualido jumento?; pero advierte que será de tu gravamen, si entre nos hay avenencia, subirlos al cacúmen de este elevado edificio”.

Habiendo cenado lentejas y sufrido una indigestión, preguntada por su dolencia y la causa, diz que respondió: “Condimenté unas atrevidillas, las coloqué en el crisol, sus efluvios subieron a la media naranja y dieron con mi humanidad en tierra; pero acudí a la bomba acuática y a beneficio de sus inyecciones, volvió mi salud a su estado prístino”...

Por estas tierras no faltan émulas de la celeberrima D.^a Catalina, las cuales suelen endilgar cuando llueve carretillas de este jaez: “La lluvia diluvante y cayendo con insistencia desesperante, ha dejado las calles en estado tan superincaminoso, (¿?) que no se puede pasar ni aún por la superficie de los cantitos incrustados en el prehistórico y barroso pavimento”...

Y se quedan tan satisfechas de su culteranismo finítico... y ridículo.

¡Pobrecitas! ¿Verdad discretas lectoras?

Por la transcripción,

Natividad Pando



Manuel de Tolosa Latour

Repetición del tipo humano a través de los tiempos

Aguisa de curiosidad recordamos hoy un concurso organizado hace algún tiempo por la revista inglesa "The Strand Magazine", cuyo asunto tiene gran interés etnológico y artístico, y bien podría ser base, con otras cosas análogas, para dar a los inevitables Carnavales algunas notas que apartasen a estas fiestas de su vulgaridad y chabacanería tradicionales.

La citada publicación convocó a un concurso en metálico bajo las siguientes bases:

Los lectores de la revista debían presentar cuatro fotografías lo más parecidas posible a otros tantos fotograbados insertados en número correspondiente a la convocatoria. Estos eran exactas reproducciones de famosos retratos de bellezas femeninas, hechos por los insignes pintores Greuze, Romney, Sir Thomas Lawrence y W. Wotner.

Ya se comprenderá que el concurso resultaba difícilísimo, pues no sólo habían de procurar los aspirantes a los valiosos premios que los tipos femeniles fuesen exactamente iguales, o por lo menos parecidos, a las hermosuras inmortalizadas por dichos artistas, sino también que en los trajes y accesorios, fondo, alumbrado del modelo, colocación de la figura, expresión de la cara, etc., existiese la más rigurosa semejanza.

Ciertamente, esta segunda parte del rompecabezas ofrecía más probabilidades de éxito que la primera, ya que con algo de educación artística, con galería dotada de buenas luces, y con dinero para buscarse ropas, gasas, cintas, flores y alguna otra joya de época, muy inexperto en lides fotográficas había de ser quien no consiguiese hacer una composición presentable por lo menos. En cambio, el "hueso", digámoslo así, estaba en descubrir modelos cuyas líneas fisonómicas y corpóreas, guardasen la debida relación con las damas inspiradoras de los cuatro "chefs d'oeuvre" a imitar. No obstante, los aficionados a la "cámara" británicos, han salido airoso del empeño ofreciendo fotografías que ganaron los primeros premios, haciéndose admirar la paciencia, el gusto y la habilidad con que han vencido las dificultades, en particular la del parecido físico.

Y de ese modo tan original se puso sobre el tapete el problema etnológico de la repetición del tipo humano a través de los tiempos y en una misma raza.

Resulta, pues, demostrado "una vez más", aunque por medio indirecto, que con mayor o menor trabajo es posible encontrar entre los seres humanos de principios del siglo XX, gente parecida a la que discurrió por el mundo en los siglos XVIII y comienzos del XIX, probando ello de una manera evidente cuán acertados están los etnólogos partidarios de la persistencia del tipo humano en el transcurso del tiempo, contra los que afirman que la especie humana evoluciona sin cesar.

Cualquiera que recorra, en efecto, el Museo de

Madrid, puede convencerse de que el tipo humano se repite. Mírese atentamente a todos los personajes que forman la sala de retratos, y aún los que figuran sin tal carácter en otras salas, tomando parte en escenas históricas, mitológicas, de caza, etc., y que tienen uno, dos o más siglos de fecha. Esa contemplación atenta, que habrán hecho contadas personas, os causará extrañas sorpresas. Allí veréis seguramente, pintado por Velázquez, el Greco, Tiziano o Goya, individuos de vuestra familia, amigos o simples conocidos de esos que os soléis encontrar en el teatro, en el café, en las reuniones o en paseo.

Concretando un poco en esto de las semejanzas fisonómicas entre personas que viven y otras que vivieron hace mucho tiempo, recuérdese, por ejemplo, el notable parecido del actor Coquelin con el emperador Napoleón I; parecido que sugirió a Sardou el pensamiento de escribir su vistosa "Madame Sans Gene", conocida del público español por el título de "La Corte de Napoleón", y en la que el creador de "Cyrano", al aparecer en escena la noche del estreno, desempeñando el papel del "Petit caporal", obtuvo uno de los mayores triunfos escénicos de su vida, sin hacer otra cosa para caracterizarse que vestir el tradicional levitón gris y el no menos tradicional tricorno napoleónico.

Otro caso, éste español y que podemos comprobar con relativa frecuencia, es el de un conocido compositor catalán, cuya fisonomía parece vaciada en la mascarilla de Beethoven; tal es la semejanza de líneas.

Y no se crea que la repetición del tipo es fenómeno que sólo puede presentarse dentro de un período relativamente corto de tiempo. La reproducción fisonómica se presenta con un salto de centenares y aun miles de años. A este propósito recordamos que, cuando se verificaron en Memphis las excavaciones iniciadas por Mariette, salió a luz una estatua cuya antigüedad calculaban los sabios en 5.000 años, y que diputaron los obreros habitantes de la cercana Saqqarah, por la de uno de sus jefes vivientes, el "cheik" El-beled, nombre con que figura la remotísima obra de arte en el Museo de Bulak. Es decir, que en cinco millares de años, el tipo popular egipcio no ha sufrido modificaciones importantes.

Cifándonos a la raza española, haremos notar que si se comparan los personajes retratados por los pintores flamencos durante la dominación española en los Países Bajos, y que forman la composición de numerosos cuadros de desfiles gremiales existentes en los Museos de Bélgica y Holanda, se advertirá a primera vista cuáles eran nuestros compatriotas, y esto solamente porque sus caras son en extremo parecidas a otras que no son familiares en España.

Para terminar, diremos que en este principio etnológico de la repetición del tipo se han basado numerosas novelas, entre ellas la renombrada "Ella" (She), del escritor inglés Rider Haggard, cuya protagonista, no obstante desenvolverse la acción en nuestros días, presenta la misma figura de una célebre hermosura helénica.

Expresión de duelo

El pasado miércoles, nos sorprendió muy dolorosamente la noticia del fallecimiento de nuestro distinguido amigo el Sr. D. Félix Costales y García Jovellanos, gijonés de ilustre abolengo y hombre de sobresalientes cualidades de carácter, talento, actividad e iniciativa, que llegó a ser considerado actualmente como una de las figuras de más alto relieve de esta villa, que hoy llora la muerte de tan preclaro hijo, denodado paladín de sus grandes causas y promotor inteligentísimo, celoso e incansable del trabajo, la industria, la riqueza, la cultura y de todas las formas y manifestaciones del progreso local.

El pueblo todo de Gijón demostró cuanto quería a D. Félix Costales, rindiendo ante su cadáver un homenaje de gratitud y un testimonio de profundo duelo, constituyendo todo ello un acto imponentísimo de reconocimiento de los incontables, extraordinarios e indiscutibles méritos del nunca bastante llorado gijonés inolvidable.

Huelga decir que de corazón nos asociamos a esos merecidísimos tributos póstumos, ofrecidos por todas las clases sociales de Gijón al Sr. Costales y García Jovellanos, mientras enviamos con especial afecto la expresión de nuestra honda condolencia a su distinguida y muy respetable familia, deseando que halle todo género de lenitivos en estos instantes de supremo dolor.

CURIOSIDADES

La edad ejerce sobre la frecuencia de los movimientos respiratorios una influencia que es fácil de prever, y que está en armonía con los latidos del corazón. M. Quetelet ha examinado bajo este concepto trescientas personas de todas edades, y he aquí los términos medios que ha deducido:

Niños recién nacidos, 44 movimientos por minuto. A los 5 años, 26. Entre los 15 y 20, 20. Entre los 20 y 25, 18. Entre los 25 y 30, 16. Entre los 30 y 50, 18. El ejercicio, sobre todo el violento, acelera este movimiento. Un caballo, por ejemplo, en reposo, respira unas diez veces por minuto; una carrera al trote por cinco minutos, eleva esta cifra a 50; una carrera al galope durante el mismo tiempo, la hace subir a 65.

Francia desde el advenimiento de Luis XIV, en 1643, no ha visto subir al trono ningún hijo de rey o de emperador Luis XV era biznieto de Luis XIV; Luis XVI, Luis XVIII y Carlos X, eran nietos de Luis XV; Napoleón III, era sobrino de Napoleón I.

Cuatro siglos hace que el chocolate fué introducido en Europa; su patria es América. Los mejicanos le prepararon con cacao tostado, harina de maíz y vainilla; este chocolate (de *choco-cacao*, y *late-agua*) fué su bebida preferida.

Por el año 1513 fué introducido en Europa, pero sólo era conocido en España y Portugal. Más de un siglo tardó en aceptarse en Francia e Italia. En el año

1660, al celebrarse los esponsales de Luis XIV de Francia con María Teresa, la joven princesa entregó a su futuro esposo una cajita de plata repujada llena de chocolate. Fué el primero que oficialmente entró en Francia, donde le aceptó la corte y la población entera.

ECOS Y NOTAS

En la junta general celebrada en la Asociación de Cultura e Higiene de Cabueñes-Deva el día 19 del saliente mes de Enero, para la elección de cargos, la nueva directiva quedó constituida por los señores siguientes:

Presidente honorario, don Santiago N. Alesón; presidente efectivo, D. Fernando Suárez Cifuentes; vicepresidente, D. Corsino Martínez; secretario, D. José Riera; vicesecretario, don Angel Paraja; contador, D. Manuel Rubiera; tesorero, D. Eusebio Riestra; vocales, D. Calixto Cifuentes, D. José Cifuentes, D. Andrés Martínez y D. José Piñera; bibliotecario, D. José Ibaseta; comisión revisora, D. José Fernández y don Corsino Rodríguez.

Esta sociedad, al cumplirse el primer aniversario de su fundación, hace extensivo por medio de la prensa, su agradecimiento a todos los socios protectores, y especialmente a los señores don Santiago N. Alesón, D. Anselmo de la Cerra y D. Juan Llanos, por los donativos hechos a esta sociedad y que se detallan a continuación: el señor Alesón, entre otras cosas, cien ejemplares de libros variados; el Sr. de la Cerra, varios ejemplares de libros y una mesa para lectura, y el señor Llanos, dos magníficas esferas y dos mapas.

Publicamos esta lista que se nos remitió directamente. Después supimos que había dimitido el presidente nuestro querido amigo Sr. Suárez Cifuentes y que esta noche se celebrará junta general, para tratar de esta renuncia, que deseamos vivamente no sea confirmada.

La nueva junta directiva de la Asociación de esta villa se posesionó el pasado martes. Como la labor que se propone iniciar merece ser tratada con alguna amplitud, dejamos para otro día el ocuparnos de la misma, dando las notas más salientes de su próxima actuación higiénico-cultural.

La de Granda y Vega quedó constituida en la siguiente forma:

Presidente.—D. José Sánchez Lavandera.
Vicepresidente.—D. Juan García.
Secretario.—D. Nicanor Suárez.
Vicesecretario.—D. Regino Solar.
Tesorero.—D. Segundo Meana.
Abanderado.—D. Fernando Meana.
Bibliotecario.—D. Ceferino Rendueles.
Vocales.—D. José Díaz Arce, D. Fabriciano Palacio y D. Ceferino Menéndez.

Nuestros estimados suscriptores, recibirán acompañado de uno de nuestros próximos números un ejemplar del libro donde consta nuestro Programa y una copiosa recopilación de divulgaciones higiénico-culturales.

Dos chiquillos

Allá van, por la calle abajo, a paso lento y "morigerado", con las chaquetas rotas por los codos y los pantalones convertidos en una pura rodillera.

Son dos mocosuelos de nueve a diez años, que han "pirao" la escuela y se entretienen en vagabundear toda la santa tarde de! Señores charlando como colibras y discutiendo los problemas más raros y enmarañados del mundo.

—¿Eh, pilín? ¡Quién fuese "mocipal"!

—¿Pa qué, hon?

—Pa dir a toes partes de balde y ser los mandones del pueblu.

—¡Mocipal! ¡mocipal! ¡Vava una cosa! Más ye ser Alcalde.

—¿Qué vá ser, hon? El Alcalde non tien espada, nin "revolvre" nin traje azul, nin ná. Si mi pá hubise querido, era Alcalde fay más de dos años. Pero non quiso, porque non y porque moy dió la gana.

—¡Diven!

—Van diendo. ¿Crees que non? Pregúntaylo a cualquiera.

—¿Qué ye tu padre, hon?

—Ye el jefe de la fábrica de vidrios y gana más de un duro diario cada día. ¡Ah! ¡ceguete!

—Más ye mi pá.

—¿Qué vá a ser!

—Ye el que tien más fuerza de todos los ferros de la fundición y toos y tienen mieu. ¡Ahora rulla! ¡Eso ye pa que digas!

—¡Pu! Total ná. ¿Cuánto gana?

—Gana más de milenta reales cada año y non como en casa los domingos, porque vá con unos señorones que lu quieren mucho, a comer a la fonda.

—Tamién mi pá. Toes les cosas de la frábica fayles él solu, y si y dá la gana tray toos los días, en sin dejar uno, bolsaos de chupadores y de petardes.

—Y el miu fayme caos de rosca y pionces con coronilles de metal dorao.

En estas y las otras llegan junto a la puerta de una confitería, se detienen delante del escaparate, y allí se están largo tiempo comiéndose los dulces con los ojos y manifestando sus deseos y sus opiniones en la siguiente forma:

—¿Qué comies, hon?

—¿Yo? aquel pítitús, y aquella rosquilla blanca, y aquel platu de yemes, y aquella fuente de merengues...

—Entóos comieslo tóo.

—¿Y tú nón, verdá?

—¡Qué diava a comer! ¡Ya estoy más fartucu de dulces! Toes les noches me lleva mi pá un cartuchu de almendras agarapiñaes y más de dos liores de peres y de figos en sin almíbar.

—Sí; tu pá mucho.

—Y que lo digas. ¿No ves que ye amigu de un confiteru, que moy cobra ná aunque y lleve la confitería entera?

—¿A que nunca comiste tarta?

—¿A que sí?

—¿A que nón?

—¡Juasús! ¡más veces!

—¿A qué sabe, hon?

—Según; unes saben a uno y otros a otro.

—¿Non saben toes igual?

—¿Qué van a saber? Hayles amarilles por dentro y hayles negres también.

—¿Y cuáles te gusten más?

—A mí toes. Les amarilles cuesten más cuartos que les negres.

—¿Por qué será?

—Porque tienen más güeu y más azúcar; les negres fáenles con mierda gatu y con almendres tostas.

—¿Quién fuese confiteru! ¿eh?

—No home nón; si yo quisiera comía los los dulces que hay en' escaparate. Non tenía más que presentame y deciy al amu que ya y lo pagaría mi pá.

—¿Y por qué non lo faes?

—Porque después dicy a mi padre que piré la escuela y non quiero que lo sepa.

—¿Pégate tu pá, hon?

—Van pegando.

—A mi tampoco.

—¿A él tampoco? ¡ay! ¡ay! ¡ay! Y entós aquella tolera que te dió el otro día ena calle Nueva?

—¡Bueno, la única! No me pegó más que esa vez. ¿Y qués decíme a mí que a ti non te peguen?

—Mi má, bueno; pero mi pá nunca. ¡Quierm más!...

—¿A qué te zurra hoy si sabe que la piraste?

—¿A qué nón?

—¿Qué apuestas?

—Lo que quieras.

—Una ñarigá en focicu.

—¿Apostá?

—¡Apostá!

—¿Y a que no me peguen a mí? ¿Qué apuestas?

—Otra ñarigá.

—Bueno; ya lo veremos.

Y en efecto cuanto llegan a casa, llevan la toca-ta mayor que pueden imaginarse ustedes.

¡Pobres mocosuelos!

TARFE.

Un alcalde muy ladino

dijo a Blas, el tabernero:

—Se queja el lugar entero

de que vendes caro el vino;

peor y barato opino

que sería preferible;

y Blas contestó apacible:

—Yo su voluntad acato;

lo venderé más barato,

pero peor, imposible.

En una revisión de quintos pregunta el coronel a un mozo:—¿Qué tiene usted que alegar?—Que soy miope.

—¿Cómo puede usted probarlo?

—Muy fácilmente. ¿Ve usted aquel pájaro que hay pintado en el techo?

—Sí, señor.—Pues yo no lo veo.